



Alceu Ribeiro

Por la senda de Torres-García

Alceu Ribeiro (Artigas, Uruguay, 1919) entró en el Taller de Torres-García, en Montevideo, cuando tenía 20 años. La huella que el gran maestro dejó en todos los miembros del Taller sigue siendo imborrable, pero Ribeiro, uno de sus mejores discípulos -distinguido así por el propio Torres-García-, ha logrado hacer una pintura personal sin renunciar a la base filosófica del maestro. La Sala Dalmau de Barcelona, que lleva años exponiendo la obra de esta importante Escuela, presenta ahora las recientes creaciones de Alceu Ribeiro; rodeados de sus pinturas en la galería, Ribeiro reflexiona sobre la pintura y sus recuerdos del Taller con el estilo sobrio que le caracteriza, lo que convierte aún en más enigmática su pintura. *Usted vive en Mallorca desde 1974, ¿ha influido la isla de algún modo en su obra?* No sé... recuerdo que un escultor uruguayo me dijo 'si tienes algo que decir, no importa que te reclusas en una isla'. Mallorca ha influido de manera muy general,

en el ambiente, por ejemplo, porque tuve una muy buena acogida, tanto yo como mi hermano, que marchó primero a Mallorca, y siempre me decía que tenía que ir a esa isla, y al final fui yo. A mí me conocen como 'el flaco Ribeiro'. Es difícil decir en qué ha podido influirme, pero desde lo más elemental... como encontrar todos los materiales que no encontrábamos en aquellos años en Uruguay, como color o pinceles; entonces éramos tan venidos a menos que nos lo preparábamos todo nosotros, las telas, los bastidores... ¡incluso los pinceles! Les pedíamos a los pintores más ricos que no tiraran sus pinceles viejos y les cambiábamos las cerdas con pelo de caballo; no es que no hubiera pinceles en Uruguay, pero no eran accesibles para nosotros. Torres-García tiene gran cantidad de cuadros preparados por nosotros; era uno de los trabajos del Taller.

¿Qué gran lección recuerda de Torres-García?

Lo primero que uno recuerda de Torres-García es que nos decía: 'si un artista se preocupa de ser original no lo será nunca'. Si se llega a tener una visión propia del mundo, la originalidad no se busca, viene por añadidura. Para él, lo importante en una obra era la estructura; y una estructura es tan fuerte, que por mucho que la disfracemos sigue estando presente. Recuerdo que Augusto, el hijo de Torres-García, decía: 'si hacemos una estructura, siempre está mi padre detrás'.

¿Siente que ha podido liberarse de Torres-García?

Creo que hay algunos matices propios, pero los puntos capitales de la dirección de Torres siguen estando presentes. Un historiador de arte moderno dijo que por muchas vueltas que se den, la única regla de pintura constante en el tiempo es la pintura de Torres-García, partiendo de la base de la estructura. Recuerdo que le dije que una pintura que no se organiza requiere una trascendencia, y eso lo da la estructura, el trazado geométrico regido por la sección áurea.

Usted sigue siendo fiel a la sección áurea...

Es que la sección áurea está unida por sangre a la tradición de las grandes pinturas; es una de las cosas que no comprendo de los movimientos modernos, que no están arraigados a la tradición de la pintura. Jamás he oído a un pintor actual decir que admira o sigue a Cézanne, Picasso o Torres-García... no tienen papá, son una generación huérfana... pero no quiero entrar a juzgar. Mirando una exposición de un artista joven, incluso de prestigio, me pregunto ¿qué aporta?, será que soy viejo ya porque no lo descubro. La pintura en la actualidad casi ha desaparecido.

En sus relieves de figuras recortadas en madera, ¿también rige la sección áurea?

Sí, siempre hay una educación visual con la que ya no hace falta utilizar el compás y uno puede tomarse libertades. Torres-García hizo mucho trabajo en madera y todos heredamos este tipo de trabajo; él no dejó nada por experimentar. En estas obras, la forma ortogonal de líneas horizontales está quebrada, éstas son libertades que me tomo, aunque igualmente realizo una estructura... no hay nada original... por lo menos, yo, lamentablemente, no lo he encontrado. Recuerdo una anécdota de Augusto, que le preguntó a su padre: '¿hasta cuándo vamos a ser constructivos?', y le contestó: 'eso no lo sé, pero si haces un cuadro con las normas constructivas, tendrás un buen resultado'. Creo que son superficies que pueden admirarse con cierto placer. Torres-García creía que lo importante es dar con lo inédito de cada uno; yo agregó, por mi parte, tener una visión propia del mundo; sería lo ideal, como la

En clase con el maestro

"Después de la charla de Torres-García, hacíamos el rueda familiar con 8 ó 10 alumnos y seguíamos charlando en su casa; le gustaba mucho hablar con los jóvenes—evoca Ribeiro—. En una de estas reuniones, Augusto le preguntó: 'padre, ¿qué va a ser de Uruguay con 90 pintores?' y le contestó: 'Augusto, ojalá haya uno o dos'. Y Augusto dijo: '¿y los demás?'... 'Los demás son los que crean el ambiente que mantiene a esos uno o dos, si existen'. Bueno, en un nivel correcto, yo diría que fuimos unos cuantos los que estábamos informados del hecho plástico. Horacio [hijo de Torres-García] no quería estudiar y le dijo a su padre que quería ser pintor; eso me dio valor y no fui a la universidad; me la jugué por la pintura, me dijeron que soy intuitivo, que hay algo que fluye... y considero que algo de intuitivo tengo. Un día le dije a un marchante: '¿sabes? Siempre me encuentro con la influencia de Torres-García, Picasso y Cézanne; pero tengo dos o tres cuadros en los que no las encuentro, no son hijos de nadie; si no se parecen a los pintores que admiro, deben parecerse a mí mismo' [dice sonriendo]".

tenían Cézanne o Van Gogh... que pueden reconocerse como tales.

¿Qué consejos daría a un artista joven para su visión del mundo?

Lo primero, tener un concepto, además de conocimiento de las cosas. Torres-García decía que la pintura siempre es abstracta; luego, es figurativa o no. 'No vamos a decir -decía- que Las Meninas de Velázquez no

es un mundo de abstracciones. Sí lo será; ese distinguir de Torres es muy bueno, y también su relación con la pintura de los papás anteriores. Además, se lo oí a Torres: 'Velázquez es la última piedra de la pirámide; está solo'. En toda mi vida, nunca he oído a un pintor que negara a Velázquez, él es el cúmulo de todos los conocimientos y aportaciones, y los pintores lo sentimos así.

¿Pinta usted con modelos?

Volver a la naturaleza está bien, porque a veces uno se empobrece. Claro que hay momentos propicios para pintar... Augusto Torres fue mi verdadero maestro; fue mi primer maestro—Torres-García era el gran maestro—. Pues con Augusto íbamos a pintar a las quintas [las huertas] y luego Torres-García daba el visto bueno, o no, y sus correcciones eran siempre



Paul Cousteau

Formas geométricas II

Del 11 de noviembre

al 14 de diciembre de 2010

Star
GALERÍA DE ARTE

C/ Jorge Juan, 41
28001 Madrid

Tel: 91 435 18 72 Fax: 91 386 70 05

www.stargaleriadearte.com

info@stargaleriadearte.com

Horario: de martes a sábado,
de 11.00 a 14.00 y de 17.30 a 20.30.



buenas. Llevábamos cuatro cuadros, dos nos gustaban, y los otros dos los llevábamos de relleno; pues esos dos eran los que le interesaban a él, porque eran menos descriptivos, pero eso era lo que a nuestra edad nos gustaba.

¿Era muy estricto Torres-García con sus discípulos?

Era muy estricto, sí, pero era una felicidad estar allí; y nunca dudé de lo que decía, porque era tan real, era tan factible comprobarlo...

¿Le transmitió algún tipo de misticismo o espiritualidad?

No, nunca tocamos nada de religión. Cuando le llevábamos cuadros -50 al año- solía decir, sobre alguno de ellos: 'ése guárdelo y no se aleje nunca de él; ése tiene duende, tiene un carácter mágico'. Pero nunca he guardado un cuadro de esos años. Podía haber tenido un cuadro de Torres-García, y tampoco lo tengo...

“Mis primeros cuadros los vendíamos a dos pesos en un anticuario”

Usted tiene cuadros de formato grande y pequeño, ¿qué diferencia de relación tiene con ellos?

Lo difícil es pintar un cuadro pequeño y pasarlo a una dimensión mayor, porque inevitablemente se acaba agregándole cosas porque el pequeño es más sintético. Cuando el cuadro es grande se tiene una sensación de vacío y entonces se agregan objetos... un cuadro se pinta por síntesis o por acumulación; yo me quedo con la primera opción. Hay una frase que se le atribuye a Stravinsky: 'el arte es lo contrario del caos', y de ahí vamos a la importancia de la estructura.

¿Por qué son tan importantes los números en su obra y en la de los artistas del Taller?

Torres-García a 50 pesos

“¡No tengo ningún cuadro de Torres-García —confiesa Ribeiro—. La verdad es que nunca tuve sentido comercial. En su casa se vendían los cuadros de Torres-García por 50 pesos; era en los años 40. Torres tenía el temor de que no pudiera acabarse esa casita porque tenía cáncer de estómago, pero logró vivir allí unos años; existe una foto muy bonita donde está él mirando al techo mientras decía: 'yo me iré, pero esto se quedará'. Pues en esta casita había mucha obra en el sótano; la mayoría era sobre cartón, por razones económicas. A veces le decíamos: 'Don Joaquín, ¿nos permite llevamos un cuadro, para una semana, y copiarlo?'. Nunca se me ocurrió comprar un cuadro... ¿para qué?, ¡si tenía todo un sótano lleno para contemplar! En el mercado podían valer 200 ó 300 pesos, más o menos la misma equivalencia en dólares. Mis primeros cuadros los vendíamos a dos pesos en un anticuario. Un día, me llamó y me dijo: 'siéntate, flaco; me iba a dar una gran sorpresa. Habían vendido un cuadro, no por 2 pesos, no, ¡por 32! El cliente era un hombre que había vivido en Europa y mi cuadro le recordaba un Cézanne... el galerista le pidió 50, y llegaron a un acuerdo por 32. A partir de entonces subieron los precios, ¡fue un milagro! Además, el Consejo de Estado me dio un premio de 500 pesos ¡era para morirse! Por entonces, Augusto me estaba pintando un retrato, y nos fuimos juntos a Perú y Bolivia, a descubrir la cultura incaica, fue un gran viaje”.

Torres era muy amigo de poner números, y yo lo hago por tradición. Él tenía predilección por el 56; decía que todo eran signos, los hombres, las casas, los números... todo era constructivo. La visión de Torres era irremplazable, de esto doy fe.

¿Le consideraba esotérico?

Bueno, primero habría que tener en cuenta la definición de esotérico, pero no; Torres tenía su mundo, pero nunca lo sacaba a relucir si no se le preguntaba, y yo nunca le pregunté.

¿Sigue habiendo escuela de Torres-García hoy?

Hay segundas generaciones, y creo que la existencia de cuadros del grupo constructivo del Taller no va a desaparecer; surgirán nuevos aspirantes a pintores y algunos se fijarán en el camino trazado por el Taller.

¿Siente añoranza de Montevideo?

Siento añoranza de una manera especial... no tengo tiempo para empezar una nueva vida. Lo que tiene más valor son los trozos de la vida que fluyen...

Marga Perera

Sala Dalmau
Precios: De 2.000 a 18.000 euros
Hasta el 13 de noviembre
Consell de Cent, 349
08007 Barcelona